

“El Sida no puede ser muerte, porque tiene que ser vida”

(MANUEL PIÑA)

El pasado día ocho de octubre fallecía Manuel Piña a causa del sida. Esta desaparición se suma al lento proceso de destrucción del rompecabezas del arte español que el VIH se está encargando de realizar.

Fue en 1981 cuando Piña junto con Adolfo Domínguez, Toni Miró y otros jóvenes modistos comenzaron un largo trayecto en forma de Federación, la “Federación Prêt-à-Porter Español” con el “ansia” de exportar el diseño “made in

Spain” al mercado internacional.

“Moda de España” fue el barco que nunca abandonó Manuel Piña.

En 1979 presentó su primera colección en el Liceo de Barcelona revolucionando el hasta entonces soporífero panorama del punto español.

Manuel Piña fue un manchego único e irrepetible. Con gran imaginación e ideas chocantes (no se le ocurrió otra cosa que abrir una tienda en la ciudad de los rascacielos para señoras modernas y monumentales)

En 1982 fue su consagración definitiva en el desfile que realizó en Madrid, en la carpa del circo de la Ciudad de los Muchachos. Allí presentó su estilo y los elementos que lo marcarían a lo largo de su carrera (mallas de algodón, cueros trenzados y siluetas arquitectónicas) Manuel Piña fue un manchego que ideó una forma original de vestir a la mujer urbana.

“Si no hay viento habrá que remar”

Manuel Piña nunca abandonó sus raíces. En sus diseños se podía adivinar el color del queso y del vino manchego. La imagen que tenía de la mujer era apasionada, emotiva y fuerte. Una mujer muy segura de sí misma.

Sus amigos recuerdan de él su fuerte actitud ante los tiempos de crisis: “Si no hay viento habrá que remar”.

Piña aprendió a vivir cuando sabía que iba a morir. Nunca se separó de su madre.

“Tengo la sensación de que el tiempo pasa demasiado deprisa y que no tengo suficientes horas para hacer todo lo que quisiera. Pero siempre he sido una persona cargada de ideas y trabajo; mi vida ha sido muy intensa, me alegro”.

